

LA REGION

ENTREVISTAS ■ REPORTAJES ■ COMENTARIOS ■

El Cedro, los ciervos y las truchas

LA LAURISILVA, INAGOTABLE FUENTE DE HALLAZGOS Y DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS



PROTECCION A TODA COSTA
Nuestros montes-verdes deben ser protegidos de una u otra forma, bien estatalmente

Hace ya algún tiempo que se viene hablando de la constitución del Bosque del Cedro como Parque Nacional. No soy quién para juzgar si este bosque debe merecer dicha categoría o no. De lo que sí estoy convencido es de que bajo un título u otro, El Cedro debe ser conservado tal como está en la actualidad. Veamos escuetamente el por qué:

Todos hemos oído hablar alguna que otra vez de la famosa laurisilva. Este término botánico designa un tipo de formación boscosa umbrófila (no a una especie vegetal) que corresponde a un clima más o menos húmedo, con fuerte nubosidad. La hoja de las formas predominantes es dura, coriácea, sencilla, sin pilosidad, brillante, bastante grande y oval, o sea, de tipo lauroide, de donde proviene el nombre de laurisilva.

En contraste con otros bosques de tipo boreal, como el pinar por ejemplo, la laurisilva está determinada por una gran heterogeneidad, que le da un cierto carácter tropical, es decir, que son muchas las especies arbóreas que la componen. Esta heterogeneidad es en realidad poco perceptible, ya que debido a una adaptación similar de las especies, predomina, —como ya dijimos—, el tipo lauroide y para quien está poco introducido en la taxonomía vegetal, es muy difícil distinguir la mayoría de las especies.

La laurisilva se halla actualmente distribuida en la Macaronesia (Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde), Portugal, Norteamérica pacífica, Florida, Chile, Patagonia, Japón, Himalaya (vertiente sur), Tierra del Cabo y Nueva Zelanda.

PASAN DE MIL LAS ESPECIES DE INSECTOS, SIN CONTAR LOS CORRIENTES, QUE SE ENCUENTRAN EN LOS MONTES DE LA GOMERA

SOLO EL DIEZ POR CIENTO DE ESTA CLASE BOScosa EXISTENTE EN TIEMPO DE LOS CONQUISTADORES SOBREVIVE HOY

La implantación de truchas en el río —como anteriormente de ciervos y cerdos en el bosque— produciría la destrucción de los organismos que viven en aquellas aguas

Un ejemplar extraordinario de estas formaciones lo tenemos en la laurisilva macaronésica, y probablemente en Canarias es donde mejor se conserva. Esta laurisilva tiene, aparte del alto interés económico para la hidrología insular, un peculiar valor científico, ya que se trata de restos de la formación vegetal que —en el Terciario—, cubrió grandes extensiones en el levante europeo y norte africano. De hecho se conocen fósiles de laurisilva de estas regiones.

GRAN VALOR CIENTIFICO

Actualmente se siguen encontrando nuevas especies en la laurisilva, animales desconocidos hasta hoy para la Humanidad. Hace una semana, en nuestro último viaje al Cedro, por ejemplo, que duró escasamente dos días, descubrimos una mariposa que parece ser nueva para la Ciencia. En resumen, la laurisilva sigue siendo una inagotable fuente de hallazgos y descubrimientos científicos.

Es este valor científico el que quiero resaltar ya que usualmente se habla sólo de la importancia de la laurisilva como principal elemento captador de aguas.



o a través de las corporaciones locales. Incluso algunas formaciones merecen una protección especial como reservas científicas. Me refiero

das formaciones si en nuestras manos está el hacer las cosas mejor, me parece que es un imperativo moral el intentar

masa forestal. Científicamente, esto constituye una laguna en el conocimiento de la laurisilva y en la actividad sólo resta estudiar las esta-

lo que fueron los rios de la laurisilva. No destruyamos cientos de años de azar y evolución en un afán insensato de convertir un san-

silvas de laurisilva de estas regiones.

GRAN VALOR CIENTIFICO

El mundo científico es consciente del valor de este bosque y desde hace muchos años nos vienen visitando regimientos de investigadores de todos los países, cuyo propósito es estudiar esta reliquia que el benévolo ambiente insular ha sabido robar a la prehistoria. Aunque parezca contradictorio, la laurisilva no está aún estudiada; sólo contamos con conocimientos parciales muy lejos de ser exhaustivos. Quizás los botánicos dominen la flora en mayor o menor grado, pero ¿y la fauna? El diminuto tamaño de los insectos, por ejemplo, dificulta su hallazgo, y pensemos que si la laurisilva cuenta aproximadamente con unas 300 especies vegetales, los insectos solos, excluyendo arañas, caracoles, gusanos, aves, etc., sobrepasan las 1.000.

Es este valor científico el que quiero resaltar ya que usualmente se habla sólo de la importancia de la laurisilva como principal elemento captador de aguas.

De todos es sabido que las manifestaciones actuales de laurisilva en nuestras islas, no representan ni el 10 por ciento escaso de las que existían al pisar los colonizadores tierra canaria. La acción humana en su amplia diversidad de actitudes destructivas, ha resultado nefasta para la laurisilva. En algunas islas ha desaparecido por completo, otras, como Gran Canaria, sólo cuentan con unos jardines grandecitos de dudoso futuro.

Hoy, cuando la ignorancia ya no es excusa, debemos intentar que lo poco que nos queda de laurisilva no se siga destruyendo o alterando. Sé que es tarea difícil, como todo aquello donde confluyen distintos intereses, muchos de ellos incluso antagónicos; pero soy de las personas que tienen fe en el intelecto humano.

o a través de las corporaciones locales. Incluso algunas formaciones merecen una protección especial como reservas científicas. Me refiero a aquellos santuarios en los que para el perfecto funcionamiento de la Naturaleza, no han de ser tocados por la mano del hombre bajo ningún concepto. La tónica a seguir es dejar la laurisilva «a sus anchas», sin replantar, sin quitar los restos de árboles caídos, etc.

Pienso en lugares como el Monte de Aguirre y algunas partes de la Sierra de Anaga, que aunque muy castigadas y reducidas, presentan la mejor laurisilva desde el punto de vista florístico. La Gomera que ha escapado más a la degradación antropógena, cuenta con las mayores manifestaciones boscosas. Son muchas las hectáreas de bosque que se han conservado en estado más o menos natural; y hablo en términos de «más o menos», ya que aparte de la admirablemente escasa acción humana en muchos sectores, el ecosistema-laurisilva se ha visto alterado por la presencia de especies animales extrañas a él. Hago referencia a unos ciervos que fueron traídos en tiempos de la post-conquista con fines cinegéticos y, sobre todo, a las enormes manadas de cerdos que fueron mantenidas a expensas del bosque, alimentándose preferentemente de los frutos caídos de los árboles, impidiendo la germinación de las semillas que encerraban. Actualmente se observa en El Cedro, que existen árboles jóvenes y luego, los grandes y viejos, faltando el consiguiente estrato intermedio.

Todo paso que se dé en el sentido de volver a una situación antinatural como la anteriormente expuesta, me parece poco procedente.

Sería idóneo indudablemente que se pudieran escoger sectores de laurisilva como reservas científicas y que fuesen coto privado de investigadores y estudiosos al igual que ocurre en otros países. Pero esto es pedir rosas cuando aún no tenemos siquiera las semillas. Por ahora creo que es excelente el que El Cedro sea declarado Parque Nacional o Insular, y ojalá que esta actitud proliferare. De to-

das formas, si en nuestras manos está el hacer las cosas mejor, me parece que es un impositivo moral el intentar lo.

Con esto quiero aludir a los rumores que insistentemente oímos de que se pretende poner truchas en «el Río». Parece ser que el fin es disponer de un atractivo más para los visitantes. Creo que El Cedro debe atraer por sus propias cualidades y si es preciso, una campaña divulgadora adecuadamente enfocada, podrá sensibilizar al público interesado y hacerlo conocedor de esas cualidades, de forma que la gente suba al Cedro a ver algo más que un «bosque bonito» o a pescar truchas.

LO QUE QUEDA, UNA RELIQUIA *facies*

Los científicos se encuentran ante un problema al tratar de estudiar la laurisilva y es que algunas especies de este ecosistema han desaparecido o están en vías de extinción. Tal es el caso de las «aguas corrientes». En un principio la laurisilva contó con infinidad de fuentes y riachuelos que la recorrían y que determinaban una composición florística y, sobre todo, una fauna peculiar. Estos biotopos han desaparecido por el aprovechamiento de las aguas y la disminución progresiva de la

masa forestal. Científicamente, esto constituye una laguna en el conocimiento de la laurisilva y en la actualidad sólo resta estudiar las escasas reliquias para así poder reconstruir el aspecto original que tuvo en un principio.

El Río del Cedro es el último y único riachuelo de laurisilva que corre todo el año, que nos queda. En él se mantienen las comunidades animales propias de este biotopo, aún por estudiar. ¡Por favor, no alteremos o destruyamos esta última joya que mi lagrosamente ha sobrevivido hasta nuestros días! Las truchas, caso de ser introducidas, se alimentarían precisamente de esos animalitos, de esos insectos que han encontrado refugio en el río y que probablemente son los últimos supervivientes de la especie. Las truchas, incluso con sus excrementos, contribuirían, a mi juicio, a modificar las condiciones ambientales, robando así a la Ciencia esa pequeña muestra que le queda de

lo que fueron los riachuelos de la laurisilva. No destruyamos cientos de años de azar y evolución en un afán innecesario de convertir un santuario de la Naturaleza en una especie de pseudo-zoológico, introduciendo truchas, ciervos, papagayos o sabe Dios qué animales, para atraer la atención de un público que caso de conocer la realidad, no dudo que se opondría a ella.

La alteración del Río del Cedro, bien por la introducción de especies extrañas o bien por el aprovechamiento de sus aguas, sería una lamentable pérdida científica, que nosotros, los canarios, no debemos permitir bajo ningún concepto.

Antonio MACHADO CARRILLO

Del Departamento de Zoología Universidad de La Laguna

(Fotos de I. Baeza captadas en El Cedro)